



EXPLORACIONISMO · HOOD EDITION

Carlos García Williams



No es religión. No es ciencia. Es explorar.
Para entenderte. Para elegir. Para transformar.

1. Siéntate



Siéntate un minuto. No vengo a darte una clase, a convertirte en nada ni a venderte humo. Vengo a abrir una pregunta contigo.

Porque, seamos honestos: estás aquí. Yo también. Todos estamos metidos en esto. Abrimos los ojos un día, nos dieron un nombre, una familia, un barrio, unas reglas y una historia, y luego nos dijeron: “órale, vive”. Como si viniera manual incluido.

Pero no vino manual.

Entonces aprendimos mirando. Copiamos palabras, gestos, miedos, formas de querer, maneras de pelear, ideas sobre el dinero, sobre Dios, sobre el respeto, sobre lo que significa ser hombre, mujer, fuerte, exitoso, bueno o malo.

Y casi nunca preguntamos quién escribió esas reglas.

Exploracionismo no viene a decirte qué pensar. Viene a preguntarte por qué piensas lo que piensas... y quién gana cuando tú nunca lo cuestionas.

Este libro no quiere que salgas repitiendo frases mamalonas. Quiere algo más pequeño y más difícil: que te detengas lo suficiente para notar qué partes de tu vida elegiste y cuáles simplemente heredaste.

Preguntas para ti

- ¿Qué cosas crees porque las comprobaste?
- ¿Qué cosas crees porque todos a tu alrededor las repetían?

-
- ¿Qué pregunta has evitado porque podría cambiar algo?

“No se trata de desconfiar de todo como loco. Se trata de no regalarle tu cabeza a nadie.”

2. Te aventaron aquí



Nadie te pidió permiso para existir.

Eso no es tragedia ni milagro por obligación. Es un hecho extraño. Un día no estabas participando en esta experiencia y luego apareciste dentro de un cuerpo, en un tiempo, en una familia y en un lugar que no escogiste.

Te tocaron ciertas cartas. Algunas buenas. Otras pesadas. Algunas todavía no sabes si fueron regalo o condena.

El problema comienza cuando confundes lo que te tocó con lo que eres.

Tu origen importa. Claro que importa. Te dio lenguaje, memoria, heridas, humor, lealtades y reflejos. Pero origen no significa destino. Haber empezado en cierto lugar no obliga a tu cabeza a quedarse ahí.

Puedes agradecer lo que te sostuvo sin obedecer para siempre todo lo que te enseñaron. Puedes amar a tu gente y aun así cuestionar una costumbre. Puedes reconocer una herida sin convertirla en identidad eterna.

Explorar no significa traicionar. Significa mirar de frente.

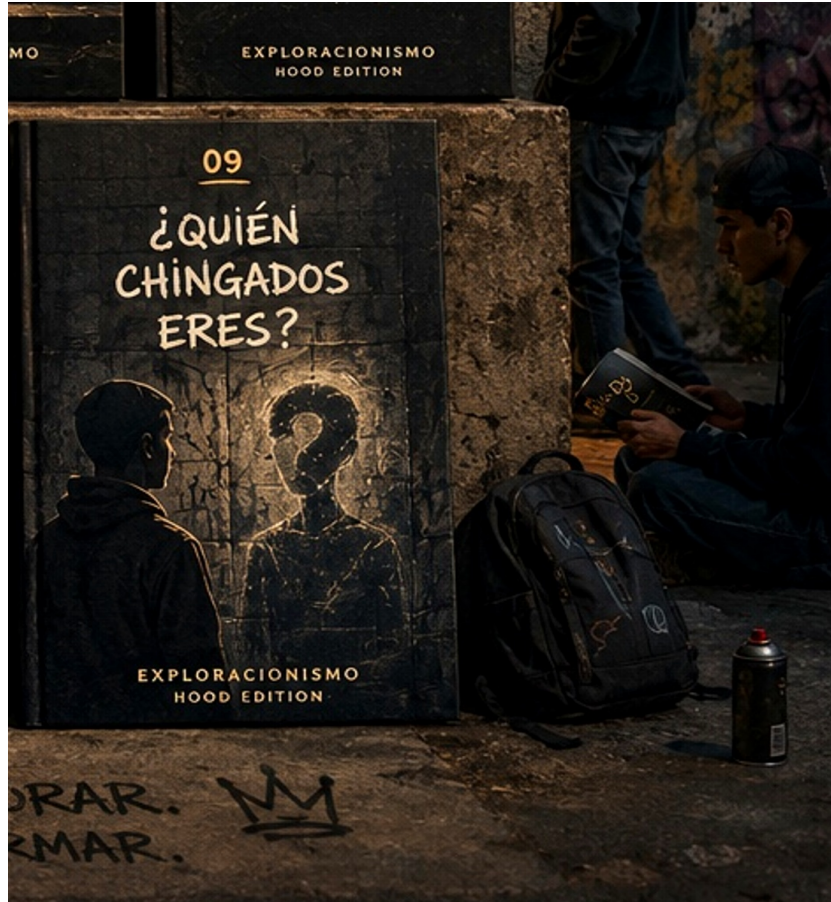
Quizá la primera libertad no consiste en cambiar de vida. Quizá consiste en darte cuenta de que la vida que llevas también puede ser observada.

Preguntas para ti

- ¿Qué parte de tu historia te explica, pero no debería limitarte?
- ¿Qué regla heredada sigues aunque ya no sabes por qué?
- ¿Qué posibilidad descartaste antes de examinarla?

“El barrio puede ser tu origen. No tiene por qué convertirse en el límite de tu cabeza.”

3. Antes de preguntarte quién eres



Antes de preguntarte quién eres, pregúntate quién te enseñó a ser así.

Tu nombre te lo dieron. Tu idioma te lo enseñaron. Muchas de tus ideas llegaron antes de que pudieras discutirlos. Incluso tu manera de describirte usa palabras que otros pusieron en circulación mucho antes de que tú aparecieras.

Eso no significa que seas falso. Significa que eres una construcción viva.

Piensa en tu identidad como una casa. Algunas paredes las levantó tu familia. Otras el barrio. Otras tus errores. Otras las personas que te amaron. Otras las que te hicieron daño. Tú también has construido partes, aunque a veces ni recuerdes cuándo.

La pregunta no es si la casa es real. Claro que es real. La pregunta es si todavía quieres vivir en todos sus cuartos.

Hay versiones de ti que alguna vez te protegieron y hoy te aprietan. El que nunca pide ayuda. La que siempre aguanta. El que necesita tener razón. La que cree que cambiar significa fallar. El que convierte cada diferencia en falta de respeto.

Tal vez no necesitas destruir tu identidad. Tal vez necesitas dejar de tratarla como prisión.

Puedes usar tu historia sin arrodillarte ante ella.

Preguntas para ti

- ¿Qué versión de ti te ayudó a sobrevivir, pero ahora te impide vivir?
- ¿Qué etiqueta defiendes aunque te hace más pequeño?
- ¿Quién serías si no tuvieras que demostrar nada por un día?

“Tal vez llevas años siendo leal a una versión de ti que ya ni te queda.”

4. Las respuestas prestadas



Todos vivimos rodeados de respuestas prestadas.

“La vida es así.” “La gente no cambia.” “El dinero corrompe.” “Tienes que chingarte para merecer.” “No confíes en nadie.” “El amor verdadero aguanta todo.” “Ser sensible es ser débil.”

Algunas de esas frases contienen experiencia. Otras contienen miedo disfrazado de sabiduría.

El problema no es recibir ideas. Nadie empieza desde cero. El problema es no examinarlas nunca.

Una respuesta repetida mil veces no se vuelve verdadera por cansancio. Y una idea incómoda no se vuelve falsa porque te haga enojar.

Explorar exige separar cuatro cosas: lo que sabes, lo que supones, lo que deseas y lo que temes.

Cuando mezclas esas cuatro, la mente arma una película y luego la llama realidad.

Por eso dos personas pueden vivir el mismo momento y salir con historias completamente distintas. No porque una esté mintiendo necesariamente, sino porque cada una relleno los huecos con su propio archivo.

Pensar mejor no significa desconfiar de tus emociones. Significa no obligarlas a funcionar como pruebas.

Puedes sentir miedo y aun así estar equivocado sobre el peligro. Puedes sentir certeza y aun así estar defendiendo una costumbre.

Preguntas para ti

- ¿Qué “verdad” tuya nunca has puesto a prueba?
- ¿Qué emoción estás usando como evidencia?
- ¿Qué cambiaría si tu interpretación no fuera la única posible?

“La mayoría de las veces no peleas con lo que pasó. Peleas con la historia que armaste sobre lo que pasó.”

5. La duda no es debilidad



Nos enseñaron a admirar a quien habla con seguridad.

El que nunca titubea parece fuerte. El que dice “no sé” parece perdido.

Pero la certeza también puede ser una actuación.

Decir “no sé” no te vuelve pendejo. Fingir que ya entendiste todo sí puede volverte peligroso.

La duda bien usada no destruye. Abre espacio.

No es la duda que te paraliza para siempre. Es la duda que pregunta: “¿qué me falta ver?”

Esa pregunta puede salvarte de decisiones tomadas por orgullo, de relaciones sostenidas por miedo y de años defendiendo algo que ya sabías que no funcionaba.

Exploracionismo no te pide vivir sin convicciones. Te pide recordar que una convicción honesta debe soportar preguntas.

Una idea que se rompe con una pregunta quizá ya estaba rota.

Y una idea que sobrevive a una crítica sincera sale más fuerte, no más débil.

Preguntas para ti

-
- ¿Dónde aparentas certeza para no sentirte vulnerable?
 - ¿Qué conversación evitarías menos si pudieras decir “no sé”?
 - ¿Qué idea tuya merece una prueba honesta?

“No entender algo no te hace débil. Negarte a mirarlo sí puede hacerlo.”

6. Una pregunta que sí sea tuya



No todas las preguntas pesan igual.

Puedes preguntar cualquier cosa. Pero algunas preguntas vienen a entretenerte y otras llevan tiempo golpeando desde adentro.

Una pregunta tuya no necesita sonar profunda. Puede ser: “¿por qué sigo haciendo esto?”, “¿quiero realmente esta vida?”, “¿por qué me cuesta tanto pedir perdón?”, “¿qué estoy esperando?”, “¿qué parte de esto sí depende de mí?”

Lo importante es que te pertenezca.

No la pregunta que se ve inteligente. No la que crees que deberías hacer. La que aparece cuando dejas de actuar para los demás.

Una pregunta verdadera no garantiza una respuesta bonita. A veces te lleva a reconocer una contradicción. A veces te obliga a aceptar que no controlas algo. A veces te muestra que sí sabes qué hacer, pero no quieres pagar el costo.

Eso también es claridad.

Explorar no consiste en convertir cada duda en una decisión inmediata. Consiste en dejar de esconder la duda detrás del ruido.

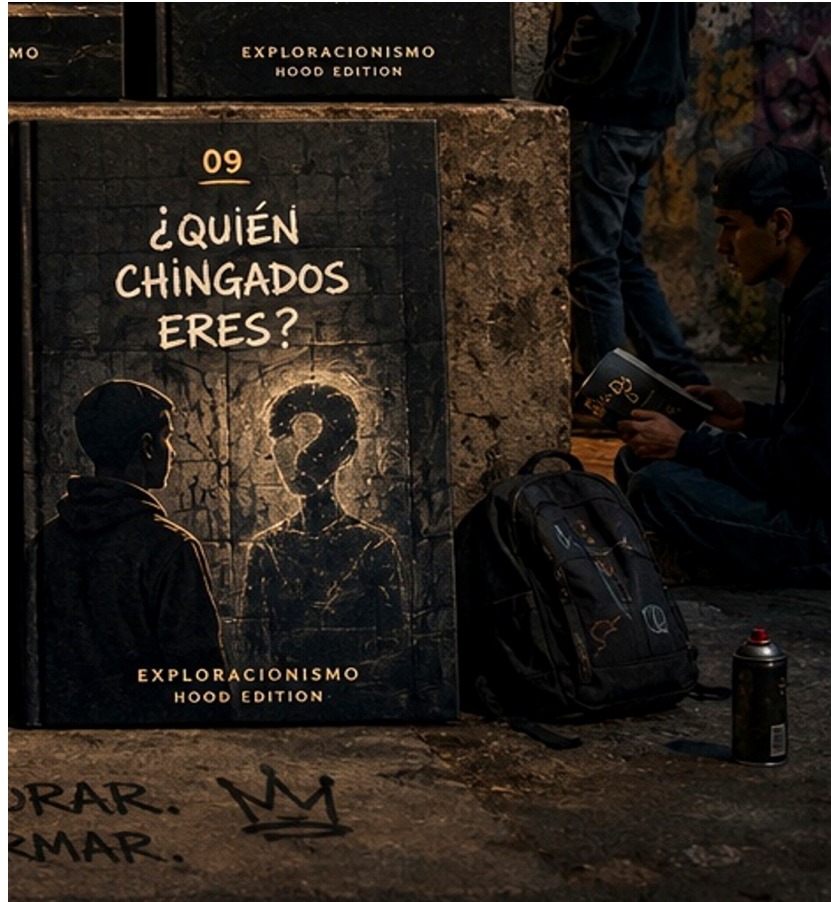
Preguntas para ti

- ¿Qué pregunta no quieres que este libro ignore?

-
- ¿Por qué importa ahora y no dentro de cinco años?
 - ¿Qué sería una respuesta útil, aunque no fuera cómoda?

“Una buena pregunta no siempre te da paz. A veces te quita una mentira.”

7. Un movimiento real



Las ideas solo valen si algún día tocan el piso.

No hace falta salir de aquí prometiendo cambiar tu vida completa. Esas promesas duran lo mismo que la emoción que las produjo.

Busca algo más pequeño.

Una llamada. Una conversación. Una hora sin fingir. Una decisión aplazada que puedas observar sin resolver todavía. Una pregunta escrita donde no se pierda.

El movimiento correcto no es el más impresionante. Es el que puedes realizar sin mentirte.

Pregúntate: del cero al diez, ¿qué tan realista es esto? Si la respuesta es tres, no te insultes. Hazlo más pequeño. Si es siete, quizá ya existe suficiente piso.

Explorar también significa corregir el plan.

No eres menos serio por cambiar de ruta. Eres menos serio si mantienes una ruta inútil solo para no aceptar que estabas equivocado.

El objetivo no es actuar por actuar. Es producir una experiencia nueva que te dé información.

Después observas. Aprendes. Corriges. Y vuelves a caminar.

Preguntas para ti

- ¿Cuál sería un movimiento pequeño pero real?
- ¿Qué lo haría uno o dos puntos más fácil?
- ¿Cómo sabrás si aprendiste algo, incluso si no sale como esperabas?

“No necesitas transformar toda tu vida hoy. Necesitas dejar de actuar como si no pudieras tocar nada.”

8. La exploración no termina



Quizá llegaste buscando una respuesta sobre qué pedo con estar aquí.

Yo no tengo una respuesta final.

Y desconfía de cualquiera que diga tenerla completa.

Pero sí veo una posibilidad.

Tal vez estar aquí no se trate de recibir una explicación terminada. Tal vez se trate de participar en la explicación.

Cada vez que observas una idea, corriges una conclusión, escuchas una perspectiva o eliges algo con más conciencia, la existencia adquiere otra forma de mirarse.

Eso puede sonar enorme. Pero ocurre en cosas pequeñas.

En cómo tratas a alguien. En lo que decides repetir. En la mentira que dejas de contarte. En la pregunta que proteges.

No se trata de encontrar todas las respuestas, carnal.

Se trata de dejar de vivir con preguntas que otros respondieron por ti.

Ahora cierra el libro si quieres.

Pero no cierres la pregunta demasiado rápido.

Preguntas para ti

- ¿Qué pregunta te llevas?
- ¿Qué parte rechazas?
- ¿Qué parte vas a observar en tu propia vida?

“El libro termina. La exploración no.”

Si esto te dejó algo real



Puedes leer este libro sin pagar.

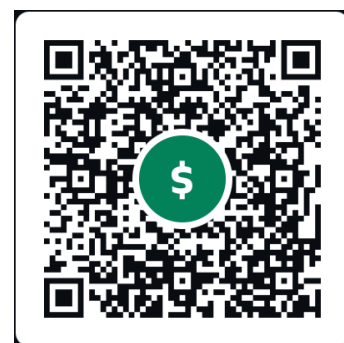
Pero si al terminar sientes que te dejó algo útil, claro o verdadero para ti, puedes enviar voluntariamente 1 peso mexicano.

No para comprar una verdad. No para hacerte miembro de nada. Solo para registrar una señal mínima de valor.

Este es el experimento: observar si el primer peso aparece por sí solo.

APORTA 1 MXN VIA BITSO

Escanea con la app de Bitso y envía 1 peso mexicano.
La aportación es voluntaria.





El libro termina.
La exploración no.

Reader Edition RC1 · Manuscrito completo · Dirección visual hood/cósmica bloqueada